

Por entonces escribió las *Añoranzas* de la patria, y aquel *Pequeño Lyré* que es el grito más conmovedor del alma desarraigada y transplantada lejos de la decoración familiar de su país.

Lo que menos encontró y experimentó du Bellay en Roma fué la gran poesía y la belleza conmovedora de la ciudad eterna, de pie en medio de sus ruinas, que son el polvo sagrado de la historia.

Se hizo allí con algunas amistades literarias, y frecuentó la sociedad, que pintó con mordaces rasgos; en 1556, volvió á Francia, pasando por Ferrara, cuyo gran duque era entonces Hércules de Este, marido de Renata, protectora de Clemente Marot; de allí pasó á Venecia y luego á Suiza.

Por Ginebra volvió á Lyon, y pisó nuevamente con gran emoción el suelo de la patria.

Et je pensais aussi ce que pensait Ulysse
Qu'il n'était rien plus doux que voir encore un jour
Fumer sa cheminée, et après long séjour
Se retrouver au sein de sa terre nourrice!

De vuelta á su casa publicó sus obras, *Las Añoranzas* y las *Poesías Latinas* en 1558. Pero amargaron sus días algunas dificultades, pues su tío el cardenal le había hecho conceder algunos cargos que le disputaban sus celosos primos. Tuvo que renunciar á un canonicato y á duras penas logró conservar algunos insignificantes beneficios. La necesidad le obligó entonces á volverse hacia los que había despreciado y ridiculizado, es decir hacia los grandes y la corte, y fué también, á su vez, poeta cortesano, después de haber denigrado ingeniosamente á los de la clase. Hizo la corte á los señores, á Margarita de Navarra, á Diana de Poitiers, al Rey, en sus poemas: *Himno al Rey*, *Alabanza del Rey*, *Discurso al rey*, en 1558 y 1559. Invadióle una amarga tristeza y tomó por divisa la que adoptó más tarde Gil Blas de Santillana, desengañado de las honras del mundo: *Spes et fortuna valet*. ¡Adiós, Esperanza y Fortuna!

En 1560, el día de Año Nuevo, murió de un ataque de apoplejía, á los treinta y cinco años². Á petición de su tío el cardenal fué enterrado en Nuestra Señora de París.

Su testamento poético no deja de tener gracia:

1. Y también yo pensaba, cual el antiguo Ulises,
Que no hay nada más dulce tras prolongada ausencia
Que contemplar el humo de los paternos lares
Y hallarse nuevamente en la nativa tierra.

2. Dieciséis años antes había muerto también muy joven aún, á los 33 años, el reformador de la antigua poesía castellana, el insigne Garcilaso. Sólo que murió víctima de su valeroso arrojo. (N. del T.)

Par le ciel errer je m'attends
D'une aile encor non usitée.
Et ne sera guère longtemps
La terre par moy habitée.
Plus grand qu'envie, à ces superbes villes
Je laisserai leurs tempêtes civiles!

Un delicado poeta contemporáneo, el Sr. Chantavoine, ha rimado con mucho acierto toda esta biografía en notables versos.

Después de Ronsard, que puso en verso su propia vida, hay pocos ejemplos de una biografía rimada, si se exceptúan los poemas mnemotécnicos.

Du Bellay no escribió solamente la *Defensa*, pues además de esta obra en prosa dejó una obra poética de tanta importancia como interés. La *Oliva*, sonetos á una dama, se distingue por lo desembarazado de su factura y por el esmero, la armonía y la dulzura de la versificación. Léanse los siguientes versos que acarician suavemente el oído.

Déjà la nuit en son parc amassait
Un grand troupeau d'étoiles vagabondes,
Et pour entrer aux cavernes profondes,
Fuyant le jour, ses noirs chevaux chassait;
Déjà le ciel aux Indes rougissait,
Et l'aube encor, de ses tresses tant blondes,
Faisant grêler mille perlettes rondes,
De ses trésors, les prés enrichissait².

El Tiber y el Loira se disputan el homenaje de su musa. Su obra aparece de esta suerte adornada de paisajes diversos y amables que nos pasean desde la campiña angevina á las ruinas romanas. En las *Añoranzas* quiso recordar á Ovidio que, en las márgenes de un río extranjero, evocaba los recuerdos de su país; y dirigió á todos sus amigos sonetos de delicadeza perfecta en que alternan la visión de las campiñas de Anjou con las evocaciones de la campiña romana. En 1555 trazaba este cuadro sobrio y completo de la ciudad de Roma:

1. Acaso surque muy pronto
Con nuevas alas los cielos,
Pues mi morada en la tierra
Corta ha de ser, según creo.
Á esas soberbias ciudades
Con sus contiendas y pleitos
Diré adiós y volaré
Á impulsos de mi deseo...

2. Ya la noche en su aprisco ansiosa recogía
El ingente rebaño de estrellas vagabundas
Y sus negros corceles, la enemiga del día
Presurosa empujaba á las grutas profundas.
Ya en las lejanas Indias el día alboreaba,
Y de sus rubias trenzas la aurora sonriente
De sus tesoros pródiga los prados adornaba,
Aljófares sembrando cual lluvia refulgente.

Si je monte au palais je n'y trouve qu'orgueil,
 Que vice déguisé, qu'une cérémonie,
 Qu'un bruit de tambourins, qu'une étrange harmonie
 Et de rouges habits un superbe appareil;
 Si je descends en banque, un amas et recueil
 De nouvelles je trouve, une usure infinie,
 De riches Florentins une troupe bannie,
 Et de pauvres Siennois un lamentable deuil;
 Si je vais plus avant, quelque part que j'arrive,
 Je trouve de Vénus la grande bande lascive
 Dressant de tous côtés mille appas amoureux;
 Si je passe plus outre et de la Rome neuve
 Entre en la vieille Rome, adonques je ne treuve
 Que de vieux monuments un grand monceau pierreux¹.

Estos viejos monumentos que du Bellay visitó con frecuencia, inspiraron más de una vez sus románticos sueños; en ellos vivió la novela de un joven pobre y experimentó la emoción que se cierne sobre aquellos pilares calcinados por los soles de los siglos.

El famoso carnaval de Roma con sus ligeros cascabeles no le divierte.

El desterrado sólo experimenta la nostalgia de su país, de su campario, de su aldea, de aquel humilde Lyré inmortalizado en sus versos:

Heureux qui, comme Ulysse, a fait un beau voyage,
 Ou comme celui-là qui conquiert la toison,
 Et puis est retourné, plein d'usage et raison,
 Vivre entre ses parents le reste de son âge!

Quand reverrai-je, hélas! de mon petit village
 Fumer la cheminée, et en quelle saison
 Reverrai-je le clos de ma pauvre maison,
 Qui m'est une province et beaucoup davantage?

Plus me plaît le séjour qu'ont bâti mes aïeux,
 Que des palais romains le front audacieux;
 Plus que le marbre dur, me plaît l'ardoise fine;

Si subo á los palacios, orgullo sólo encuentro,
 Cien vicios disfrazados, falaz cortesania,
 Espléndido aparato de rojos uniformes,
 Sonar de tamboriles, extrañas armonías.
 Si al mundo de la banca mis pasos encamino
 Usura y mil noticias encuentro por doquier,
 De ricos florentinos abominado enjambre,
 De pobres sieneses el mísero tropel.
 Si en mi camino avanzo, doquier mis pasos llevo,
 De Venus hallo al paso la impúdica legión,
 Que con brutal cinismo ofrece en todas partes
 De impuros atractivos liviana ostentación.
 Si de la nueva Roma las calles abandono,
 Y hasta la vieja Roma prolongo mi vagar,
 Encuentro á cada paso montones de ruinas
 Y viejos monumentos, recuerdos de otra edad.

Plus mon Loire gaulois que le Tibre latin,
 Plus mon petit Lyré que le mont Palatin,
 Et plus que l'air marin la douceur angevine¹.

¡Qué elegancia, qué linda pureza de formas y qué delicadeza de sentimiento! El ritmo tiene la armonía y dulzura musicales. Nuestro poeta sobresale en el arte de lisonjear el oído con la melódica cadencia. Véase si no su canción del Cestero:

A vous, troupe légère,
 Qui d'aile passagère
 Par le monde volez,
 Et d'un sifflant murmure
 L'ombrageuse verdure
 Doucement ébranlez:
 J'offre ces violettes,
 Ces lys et ces fleurettes
 Et ces roses ici,
 Ces vermeillettes roses,
 Tout fraîchement écloses,
 Et ces œillets aussi.

De votre douce haleine
 Eventez cette plaine,
 Eventez ce séjour,
 Ce pendant que j'ahanne
 A mon blé que je vanne
 A la chaleur du jour².

Leyendo sin duda estos ligeros versos escribió nuestro poeta Heredia su soneto; sobre la canción del Cestero.

- Feliz, quien cual Ulises hizo hermoso viaje,
 Ó el áureo vellocino consigue conquistar
 Y vuelve, atesorando cordura y experiencia,
 Á terminar su vida en el paterno hogar.
 ¡Ay de mí! ¿Podré un día de mi modesta aldea
 Las rústicas techumbres de nuevo contemplar,
 Y la campestre cerca de mi modesto albergue
 Que vale ante mis ojos un reino y mucho más?
 Más precio la vivienda que alzaron mis abuelos
 Que de romano alcázar el frontispicio audaz;
 Aun más que el duro mármol me agrada la pizarra,
 Y que el latino Tíber mi Loira vale más.
 De mí Lyré las márgenes prefiero al Palatino,
 Y á las marinas auras de Anjou la dulce paz.
- | | |
|---|---|
| Bando gentil y ligero
Que con vuelo pasajero
Por el mundo vas volando,
Y con silbador murmullo
Promueves placido arrullo
La umbria fronda agitando.
Yo te ofrezco estas violetas,
Estos lirios y mosquetas
Y estas rosas, con amor. | Estas rosas purpurinas
Recién abiertas, divinas,
Y estos claveles de olor.
Mientras soplaís con dulzura
Oreando esta llanura
Y este sitio encantador,
El rico trigo dorado
Es por mí zarandeado
Del día al grato calor. |
|---|---|

Du Bellay nos agrada además por su modernismo; es romántico y melancólico como Chateaubriand, tierno como Musset y tiene el virtuosismo de Teófilo Gautier, ya cante á la hermana de Enrique III, ya pasee su fastidio entre los escombros de Roma y los anfiteatros, ya lo comuniqué á sus amigos Magny y Paujas :

Comme on voit quelquefois, quand la mort les appelle
Arrangés flanc à flanc parmi l'herbe nouvelle,
Bien loin sur un étang, trois cygnes lamenter¹.

Estos últimos versos son deliciosos.

El lenguaje es firme y á veces superior al pensamiento, por su pureza y sonoridad melodiosa.

Es uno de los fundadores de nuestra lengua moderna, que ha tenido suficiente resistencia para persistir y para diferenciarse, al cabo de trescientos años, de la lengua de Corneille, más que ésta se diferencia de la de Rabelais.

Du Bellay fué sólo el teniente. El jefe es Ronsard.

Cerca de la aldea de Couture, en el Vendômois, al pie de la colina que limita el valle del Loira, se alza el castillo natal de Ronsard : La Poissonnière. En su estado actual es un gran edificio del Renacimiento, con ventanas de tracería, entre pilastras de esmerada labor. En medio de la fachada hay una torre poligonal que encierra la escalera, la cual empieza en una linda puerta coronada por un frontón muy historiado y florido, cuyo tímpano contiene un busto. Bajo el friso se lee la inscripción *Voluptati et gratiis*. Una de las salas se halla adornada por una chimenea cubierta de arabescos, de adornos alegóricos, margaritas, llamas y flores de lis; sobre las armas de Ronsard se lee la divisa : *Non fallunt futura merentem*. Coronan igualmente las puertas de las habitaciones de servicio, talladas en la roca, otras divisas. Encima de la bodega se lee *Sustine et Abstine*. Sobre la puerta de la cocina : *Vulcano et diligentia*; encima de las ventanas : *Avant partir*. En el bosque inmediato brota la fuente de la Bellerie, cantada con frecuencia por Ronsard, cuya juventud se deslizó en aquellos lugares :

En los famosos versos de su elegía celebra el bosque de Gastine :

Ecoute, bûcheron, arrête un peu le bras :
Ce ne sont pas des bois que tu jettes à bas ;

Cual, de lejano estanque tendidos en la orilla,
Alguna vez solemos tres cisnes divisar,
Que yacen moribundos entre la nueva hierba,
Y llega á nuestro oído su dulce lamentar...

Ne vois-tu pas le sang lequel dégoutte à force
Des nymphes qui vivaient dessous la dure écorce ?
Sacrilège meurtrier, si on pend un voleur
Pour piller un butin de bien peu de valeur,
Combien de feux, de fers, de morts et de détresses
Mérites-tu, méchant, pour tuer nos déesses ?
Forêt, haute maison des oiseaux bocagers !
Plus le cerf solitaire et les chevreuils légers
Ne paîtront sous ton ombre, et ta verte crinière
Plus du soleil d'été ne rompra la lumière
Plus l'amoureux pasteur sur un tronc adossé,
Enfant son flageolet à quatre trous percé,
Son matin à ses pieds, à son flanc la houlette,
Ne dira plus l'ardeur de sa belle Jeannette ;
Tout deviendra muet ; Echo sera sans voix ;
Tu deviendras campagne et au lieu de tes bois,
Dont l'ombrage incertain lentement se remue,
Tu sentiras le soc, le coutre et la charrue¹.

Amaba á su país, que le recompensó con las más felices inspiraciones. Del período de su juventud, que se deslizó en medio de los campos, había conservado Ronsard recuerdos llenos de frescura.

Quand je suis vingt ou trente mois
Sans retourner en Vendômois,
Plein de pensées vagabondes,
Plein d'un remords ou d'un souci,
Aux rochers je me plains ainsi,
Aux bois, aux antres et aux ondes !

Rochers bien que soyez âgés
De trois mille ans, vous ne changez
Jamais ni d'état, ni de forme :

1. Oh leñador, escucha, da tregua á tu premura;
No en árboles inertes se ceba tu rigor.
De las ninfas que moran so la corteza dura
¿ No ves cómo gotea la sangre con vigor ?
Sacrilogo asesino, si ahorcan al bandido
Que hurta botín escaso de misero valor,
¿ Á qué tormento y muerte debes ser sometido,
De nuestras bellas diosas perverso matador ?
¿ Oh bosque ! de tus aves inmensa pajarera,
Ni el ciervo solitario, ni el corzo triscador
Pacerán ya á tu sombra. Tu verde cabellera
No cerrará ya el paso al estival fulgor.
Cabe un añoso tronco con la cayada á un lado,
Mientras á sus pies dormita su mastín ladrador,
Tocando el caramillo Salicio enamorado,
No cantará de Nise el amoroso ardor.
Su voz perderá Eco, todo quedará mudo ;
Ya no serás un bosque ; tu manto de verdor.
No agitará la brisa ; serás campo desnudo
Y en ti abrirá sus surcos paciente labrador.

Mais toujours ma jeunesse fuit,
Et la vieillesse qui me suit,
De jeune en vieillard me transforme¹.

En un poema que dirigió á « Remy Belleau, excelente poeta francés » le da cuenta del origen de su familia y de su vida, en versos fáciles pero que no son seguramente de los mejores.

Cuando le llevaban á bautizar, la nodriza le dejó caer al suelo.

Según se deduce del citado poema nació Ronsard el 11 de septiembre de 1524 en el castillo de la Poissonnière, en el Vendômois, de una familia originaria de Hungría. Fué paje del hijo de Francisco I^o, y después de Jacobo de Escocia. Agregado á diversas embajadas, viajó desde muy temprano y, á los dieciséis años, estuvo á pique de morir en una travesía (1540).

Siguió al famoso capitán Langeay du Bellay al Piamonte. Habiéndose quedado sordo en 1541, se retiró consagrándose al estudio. Trabajó con Dorat en el colegio de Coqueret y con Antonio de Baif, con Belleau y con Muret. Estos cursos tenían lugar primero en casa de Lázaro de Baif, padre de Juan Antonio de Baif. Ronsard « se escapaba de la caballeriza del rey, donde vivía », para pasar el Sena é ir á buscar á Juan Dorat en casa de Baif, á la entrada del faubourg Saint-Marcel, en el mismo edificio en que más tarde reunió Juan Antonio su Academia de Poesía y de Música y bajo cada una de cuyas ventanas se leían inscripciones escritas en gruesos caracteres griegos. En el mismo sitio se edificó en el siglo XVII un convento de agustinas inglesas y allí fué educada Jorge Sand.

Después se trasladó el curso á casa de Dorat. Había en el monte Saint-Hilaire, en la esquina de la calle Chartière un antiguo hotel, — el hotel de Borgoña, — que fué comprado en 1412 por el arzobispo de Reims, y destinado á los jóvenes naturales de Reims. Al lado de él, en el mismo edificio, se abrió, en 1442, el Colegio de Rethel para los jóvenes de dicha población. Cada provincia tenía de esta suerte en París su centro y su círculo de estudios. En el patio del mismo hotel se abrió un tercer colegio, el colegio de Coqueret, así llamado del nombre de su fundador, Coqueret de Montreuil-sur-mer. Á mediados del siglo xvi,

1.

Si tardo veinte ó treinta meses
En dar la vuelta por mi terruño,
Llena la mente de ansia, cuidado,
Y pensamientos mil vagabundos,
Así mis quejas doy á las rocas,
Bosques, riachuelos y antros profundos :
— Rocas que miles de años contáis,
Inalterables siempre quedando,
De mi entretanto la edad florida
Rápidamente se va alejando ;
Tenaz me sigue vejez caduca
Y en débil viejo me va trocando.

el director era Dorat. De su colegio, lo mismo que del caballo troyano, salió toda una pléyade.

Ya hemos dicho cómo se había encontrado Ronsard con Joaquín du Bellay en una posada en 1549 y cómo trabaron amistad. Du Bellay en la *Defensa* no hizo más que expresar las teorías de Ronsard y del cenáculo. Este manifiesto conmovió á la vieja escuela y dió lugar á apasionadas disputas¹.

En 1552, un amigo de Ronsard, Jodelle, tuvo un gran éxito en el teatro. Sus amigos simulaban las ceremonias antiguas con un macho cabrío coronado en honor de Baco, pero no llegaron á inmolarlo, según se deduce del relato hecho en versos por Ronsard.

Por entonces se había fijado en París. Colletet padre, habitó más tarde y describió la casa de Ronsard en lo alto del faubourg Saint-Marceau :

Je ne vois rien ici qui ne flatte mes yeux :
Cette cour du balustre est gaie et magnifique,
Ces superbes lions qui gardent ce portique
Adoucissent pour moi leurs regards furieux.

Le feuillage animé d'un vent délicieux
Joint au chant des oiseaux sa tremblante musique ;
Ce parterre de fleurs, par un secret magique,
Semble avoir dérobé les étoiles des cieus².

Por aquel tiempo la gloria de Ronsard era incontestable. Sólo le atacaron los hugonotes, acusándole de ser un sacerdote de mala vida. En realidad no era sacerdote, sino simplemente clérigo ó cantor de capilla. Fuera de esto, todo el mundo reconoció su gloria. En nuestros días le hubieran aclamado Príncipe de los Poetas.

Corría entonces la segunda mitad del siglo xvi, en que reinaron los Valois, Enrique II, Francisco II, Carlos IX y Enrique III. Tocaba á su fin el reinado de Carlos V; los ingleses habían sido arrojados de Calais por el duque de Guisa, cuya sobrina, María Estuardo se casó con el delfín Francisco; los protestantes, perseguidos, huían á la Florida; imperaba la influencia de Catalina de Médicis; las guerras de religión calmadas un momento por la paz de San Germán fueron renovadas luego por la San Bartolomé; la Santa Liga tenía en jaque al poder real; en fin

1. También hubo en España animadas contiendas entre los partidarios de la poética antigua y los *petrarquistas*, nombre que se daba á los secuaces é imitadores de Boscán y Garcilaso. (N. del T.)

2.

Todo cuanto aquí veo mis ojos lisonjea :
El patio de balaustre magnífico y alegre,
Esos leones soberbios que el gran pórtico guardan
Y amansar su fiereza al mirarme parecen ;
La trémula armonía del canto de las aves,
Las frondas agitadas por delicioso viento,
Ese cuadro de flores que al cielo sus estrellas
Parece haber hurtado por mágico secreto.

fué aquel un período de asesinatos, de persecuciones y de intolerancia. Los reyes y los grandes se divertían, y ardían las hogueras mientras se bailaba en la corte, donde reinaba el mayor lujo; las damas usaban el cuello Médicis, las mangas de silbato, faldas con el delantero bordado de plata, y vestidos con cola de armiño hasta durante el verano; fué la época de los corpiños de ballenas, de los tocados con redecilla de seda y oro, de las joyas guarnecidas de esmaltes, de las pasamanerías tejidas con plata y oro, de los guipures y de los encajes; las damas usaban guantes día y noche y antifaz para la calle; usaban más que nunca afeites, aguas y perfumes; llevaban un perrito bajo el brazo; los mismos hombres tenían modas afeminadas; llevaban birrete con plumas, ancha gorguera, jubón ahuecado en el pecho y mangas de raso blanco estampado. A Enrique III le comparaban con una « mona afeitada ».

Ronsard, antes de las tristezas de su decadencia, brilló en aquel medio resplandeciente, que era muy aficionado á la poesía, la cual era un lujo más. Cortesano asiduo de Carlos IX, cuando envejeció, se retiró á Croix-Val en el Vendômois, en el bosque de Gastine, cerca de la fuente Bellerie.

Los achaques de la edad fueron acabándole poco á poco. Murió á los 61 años, en Saint-Cosme, cerca de Tours, en 1585. Á los funerales por el alma de aquel glorioso poeta asistieron en corporación los príncipes de la sangre, los obispos, los cardenales, el Parlamento y la Universidad. La oración fúnebre, estuvo á cargo del cardenal Du Perrón, que le rindió entusiasta homenaje :

Ese gran Ronsard es el primero que ha curado la sordera espiritual de los hombres de su nación, el primero que ha hecho hablar á las Musas en francés, y el primero que ha extendido la gloria y los límites de nuestra lengua. Á él se debe que las demás provincias hayan dejado de considerarla como bárbara y hayan mostrado curiosidad por aprenderla y enseñarla, y el que hoy día existan escuelas de francés hasta en las más lejanas comarcas de Europa, hasta en Moravia, en Polonia y en Danzick, donde se estudian públicamente las obras de Ronsard. (Oración fúnebre acerca la muerte del señor de Ronsard, pronunciada en la capilla de Boncourt, el año 1586, el día de la fiesta de san Matías).¹

En cuanto á su epitafio, el mismo Ronsard cuidó de redactarlo en estilo precioso :

Amelette Ronsardelette,
Mignonnette, doucelette,
Très chère hôtesse de mon corps,

1. Es curioso notar que también en España se debió principalmente á los poetas la difusión y enriquecimiento de la lengua. Menéndez Pelayo, en su ya citada *Antología*, hace resaltar admirablemente los esfuerzos que en este sentido hizo Juan de Mena en el siglo anterior. (N. del T.)

Tu descends là-bas faiblelette,
Pâle, maigrelette, seulette,
Dans le froid royaume des morts¹.

Y terminaba con una frase que luego debía recordar Scarrón :

Passant, j'ai dit, suis ta fortune,
Ne trouble mon repos, je dors².

En junto, de los sesenta y un años, empleó dieciocho en placeres y viajes, siete en el estudio, veinticinco en gozar de su gloria y diez en la tristeza de la decadencia.

De 1550 á 1554, el humanista perjudicó al poeta; se ocupó en pindarizar y sólo produjo odas frías, duras, é inspiradas por un falso entusiasmo. En estas odas (1550) y en los *Amores de Casandra*, Ronsard fué demasiado lejos en la imitación de los antiguos; se muestra sabio, rígido, laborioso y rudo. Pero, á partir de 1554, bajando un tono á las cuerdas de su lira, dió con la nota personal, graciosa, neta, viva y no obstante vigorosa. Anacreonte hubiera sonreído al leer los *Amores de María*. Su poesía se ha hecho más flexible, animada y despierta; en ella figuran canciones que fueron inmediatamente puestas en música y repetidas por todas partes. Sus *Himnos* tienen facilidad, entonación, movimiento, calor y felices imágenes.

De 1560 á 1574, el antiguo solitario del colegio Coqueret se convierte en poeta de corte y escribe mascaradas, entradas, y pastorelas. Asimila y aniquila todas estas influencias diversas en los últimos años de su vida. La eliminación de los elementos extranjeros y de imitación se halla realizada, y aparece Ronsard libre de toda preocupación de escuela; entonces escribe sus deliciosos sonetos á Elena. Sólo tuvo verdadera personalidad poética al fin de su vida, cuando se halló solo consigo mismo y con la inmensa sombra de su triunfal pasado.

Cuenta Binet que decía de ordinario que « no todos debían meterse temerariamente á hacer versos y que la prosa era el lenguaje propio de los hombres; pero que la poesía era el lenguaje de los dioses, y los hombres no debían meterse á interpretarlo si no habían sido consagrados desde su nacimiento á tan alto ministerio ».

Ronsard se había formado de la poesía un concepto muy elevado é hizo de ella un género aristocrático, de distinción suprema y refinada, para el

1. Alma mía, queridita,
Pulidita, dulcecita,
Caro huésped de mi cuerpo,
Ya bajaste pobrecita,
Pálida, flaca y solita,
Á la mansión de los muertos.

2. Ya he dicho, caminante, prosigue tu carrera
No turbes mi reposo y déjame dormir.

que reclamaba todas las consideraciones, honores y respetos; no quiere que se empleen en poesía las palabras vulgares, y la coloca demasiado alta para no exigir mucho en su favor. Esto es lo que limitó su valor y su acción, pues redujo considerablemente el dominio de las Musas, á quienes él y sus amigos confinaron, acapararon y guardaron en una capillita de que se declararon exclusivos servidores, desdeñando á la multitud. Du Bellay no pide para sus versos sino siete ú ocho lectores amigos suyos. El resto le tiene sin cuidado. Hicieron poesía claustrada y poemas para un estrecho círculo; su curiosidad de *dilettanti* careció de amplitud y de expansión generosa y popular. Sus poemas cortos son como flores de lujo, orquídeas de estufa, de colores suaves y delicados y de casi imperceptible perfume; pero si se disfruta un placer refinado leyéndolos, se siente, en cambio, la mayor alegría cuando se ve uno nuevamente en medio de la amplia libertad de los campos, y de los olores fuertes, vivificantes y sanos de las flores populares y robustas que esmaltan espontáneamente la hierba silvestre de los prados. Lo que Ronsard conoció, á lo menos, fué la compasión hacia el pobre pueblo, el ímpetu generoso, la elocuencia, el don de pintar con fuego la pasión, el sentimiento vivísimo de la poesía de la naturaleza, el sentido de la armonía, el gusto de la perfección de la forma, la melancolía penetrante, el brillo y el vigor nervioso.

Por último, tuvo conciencia de todas las ventajas que la Edad Media había sacado de la verdad, de la realidad y de la observación en sus *fabliaux* y sus farsas. Con el sentimiento de la naturaleza tuvo también el de la vida de los campesinos, y hemos de agradecerle precisamente que haya hecho lo que con tanto rigor le echaba en cara Boileau, es decir:

De changer, sans respect de l'oreille et du son,
Lycidas en Pierrot et Philis en Toinon¹.

En su lira, la poesía de los campos, de los bosques, de los prados y de los jardines, tiene delicadezas que nos encantan por la armonía del verso, y la gracia de las imágenes.

Que les bords soient semés de mille belles fleurs
Représentant sur l'eau mille belles couleurs,
Et le troupeau nymphal des gentilles Naiades
A l'entour du vaisseau fasse mille gambades:
Les unes balayant des paumes de leurs mains
Les flots devant la barque, et les autres leurs seins
Découvrent à fleur d'eau, et d'une main ouvrière
Conduisent le bateau du long de la rivière².

1. El cambiar, desdeñando el oído y el son,
Á Licidas en Pedro y á Filis en Marión.

2. Las márgenes se vean cubiertas de mil flores
Que en el agua reflejen mil brillantes colores

En otra ocasión nos pinta una vendimia digna del fogoso pincel de un Correggio.

Comme on voit en septembre aux tonneaux angevins
Bouillir en écumant la jeunesse des vins,
Qui, chaude en son berceau, à toute force gronde
Et voudrait tout d'un coup sortir hors de sa bonde,
Ardente, impatiente, et n'a pas de repos,
De s'enfler, d'écumer, de jaillir à gros flots,
Tant que le froid hiver lui ai dompté sa force,
Rembarrant sa puissance és prisons d'une écorce:
Ainsi la poésie en la jeune saison
Bouillonne dans nos cœurs...¹.

Pero siempre y principalmente la naturaleza se muestra simpática al hombre, y el alma del poeta anima, vivifica el alma de las cosas. Los esplendores de la tierra y de los cielos sólo adquieren belleza gracias al encanto que simboliza en ellos sentimientos ó lecciones; es la unión de la poesía pintoresca y de la meditación filosófica, tal como la practicará más tarde nuestro Sully-Prudhomme².

Es un tema que ha renovado con frecuencia sin lasitud ni repeticiones. Véase á continuación una obra maestra de melancolía profunda en el soneto que los compositores de nuestros días ponen aún en música, como en la época del autor á quien tanto gustaban los versos cantados:

Comme on voit sur la branche au mois de mai la rose
En sa belle jeunesse, en sa première fleur,
Rendre le ciel jaloux de sa belle couleur,
Quand l'aube de ses pleurs au point du jour l'arrose;
La grâce dans sa feuille, et l'amour se repose,
Embaumant les jardins et les arbres d'odeur;

Y el ninfeo rebaño de Náyades graciosas
En torno de la nave retocen bulliciosas.
Las unas empujando con sus palmas divinas
Delante de la barca las ondas cristalinas.
Las otras su albo seno á flor de agua mostrando,
Á lo largo del río la barquilla guiando.

1. Cual vemos en septiembre de Anjou en las candiotas
Cómo fermenta el mosto con espumoso hervir,
Cómo canta en su cuna, cómo muge potente
Cual si quisiese rápido de su cárcel salir;
Ardiente, impetuoso, sin tregua ni descanso,
Hincharse, hacer espuma formando borbollón.
Hasta que el frío invierno su fuerza domar logra,
Y encierra su energía de encina una prisión;
Así la poesía en nuestra edad florida,
Á borbollones brota del joven corazón...

2. Casi por la misma época brilló en España otro astro poético de primera magnitud, el divino Herrera, que restauró y engrandeció el lenguaje poético y consagró, más aun que Ronsard, un culto exclusivo á la poesía. (N. del T.)